

# *Las mil y una posibilidades de un cuento*

César MAROTO ESCUDERO, Lucía MARTÍN AMBITE,  
Paloma MARTÍN ZAMBONINO, Susana MARTÍN RAMOS,  
Paloma RUFANGEL GARCÍA, Luis Miguel SAIZ CALVO

## **1. Sobre cuentos y cuentistas**

### *1.1. Una historia sobre el cuento*

El cuento es una actividad muy antigua, casi ancestral. La tradición oral está presente en culturas muy distintas y distantes entre sí; no es un cuento que se circunscriba a un punto geográfico determinado, o a una corriente histórica o cultural concreta. Es más bien una actividad atemporal y universal.

El cuento, o la narración oral, es un modo de comunicación que tiene la particularidad de incorporarse a la memoria cultural de quien lo escucha y transmite.

El cuento requiere una participación activa tanto del emisor, como del receptor. Un cuento bien contado conlleva emoción, alegría, incertidumbre, fascinación, inventiva.... Pero, además, un cuento vivido por quien lo escucha, supone entrar en otra dimensión, en un mundo de reyes y princesas, de animales que hablan y razonan, de magia y milagros, en definitiva, acceder a un universo, al menos aparentemente, poco parecido al nuestro, y dominado por una lógica propia.

### *1.2. El cuentacuentos*

Quien cuenta un cuento, asume el papel de «Flautista de Hamelin». Debe introducir a los oyentes en su mundo, en el mundo que él conoce,

en el mundo del cuento. Y lo ha de hacer como el propio flautista, sin apreturas ni desasosiego, ayudándose de la suave musicalidad de su narración.

Para ello, el narrador debe ser el primero en vivir y sentir el relato, e, incluso, ser capaz de aportarle elementos de su cosecha personal.

Para saber contar un cuento es preciso saber escudriñar en lo escrito para lograr entenderlo, interpretar su simbolismo latente, y, así, recuperar la comunicación en toda su intensidad, y plenitud, para evitar que se circunscriba a la mera transmisión oral, añadiendo toda la recreación, expresión de sentimientos, y matices que debe poseer la narración.

### 1.3. «Cada uno cuenta la feria, según le ha ido»

Un cuento, para un niño, no es únicamente un ejercicio de atención. El también puede incorporarse al «oficio» de contarlo. Es en esta situación, cuando se sumerge en la actividad de entenderlo y darle sentido.

Fue esta situación, aparentemente nueva, la que nos hizo pensar que los acontecimientos acaecidos en el transcurso de un relato están sujetos a diversas interpretaciones, por parte de quienes han de vivirlo, primero, y narrarlo después.

Nos pareció original y muy vistoso, en primer lugar, y útil como actividad intelectual, después. La labor de repartir los personajes que aparecen en un cuento, y el no conformarnos con los papeles rígidos y estereotipados, que la narración nos ofrecía, nos obligaba a ser meros reproductores de actitudes y opiniones, de modo que, sin alterar los hechos acaecidos en la narración, reclamamos, de «viva voz», el derecho a exponer nuestras circunstancias como personajes de cuento que éramos, e, incluso, justificarnos si era preciso. De este modo, decidimos que, después de que el narrador contase los acontecimientos con meridiania imparcialidad, debía salir cada personaje y ofrecer su punto de vista.

Este «principio de diversidad» no es habitual en muchas actividades escolares, ámbito en el que es costumbre que sea un observador, un mero testigo, quien nos diga, no sólo lo que sucede, sino también lo que sienten y piensan los demás, con un conocimiento omnipotente. En un cuento tan conocido como el de «Caperucita Roja», sólo conocemos una versión de los hechos. Nadie se ha interesado nunca por las razones que impulsaron al lobo a actuar de ese modo, por los sentimientos de la abuelita al ser engullida, por la opinión del leñador, o por la tacañería de Caperucita que no ofreció comida al lobo, pudiendo evitar una catástrofe.

Todo conocimiento del cuento se reduce a lo que cuenta un narrador, sin posibilidad alguna de réplica. Sin embargo, el permitir el conocimiento y la exposición de distintos puntos de vista, no sólo proporciona una mejor comprensión, y una visión más completa del cuento, sino que, además, estimula el espíritu crítico, y fomenta la creatividad. De este modo, desde

un mundo fantástico, se accede a la realidad, al mecanismo, y a la lógica que regulan la vida cotidiana.

## 2. Ingredientes del pastel narrativo

### 2.1. La forma del fondo

Lázaro Carreter y Correa Calderón (1977.16) comentan lo siguiente: «No puede negarse que, en todo escrito, se dice algo (fondo), mediante palabras (forma). Pero eso no implica que fondo y forma puedan separarse. Separarlos para su estudio sería tan absurdo como deshacer un tapiz para comprender su trama: obtendríamos como resultado un montón informe de hilos».

Debemos tener en cuenta que los elementos de la estructura literaria son solidarios y se relacionan entre sí. En cierto modo, cada uno determina al resto.

Así tenemos el tema como núcleo germinal, sobre el que nace condicionada la estructura.

El modo de realizar la transmisión, el lenguaje, el punto de vista, o la representación del argumento, y los personajes, conforman la estructura de la narración, e, incluso determinan nuestra visión del tema.

### 2.2 El narrador y lo narrado

José María Díez Borque (1977.36) define el punto de vista como «una relación entre el narrador y los materiales de la ficción del lector».

El punto de vista en la literatura, es algo que concierne a los distintos elementos de la obra literaria. Díez Borque establece una *clasificación* de los distintos *puntos de vista*:

— Tercera persona limitada: El autor es un observador que se refiere a los personajes en tercera persona, a través de una de ellas presenta los hechos, teniendo un conocimiento limitado de ellos.

— Tercera persona omnisciente: Al igual que en la anterior, el autor escribe en tercera persona, describiendo hechos, sentimientos, y pensamientos, incluso aquellos en los que no participa ningún personaje. El narrador adopta posturas respecto a los acontecimientos.

— Tercera persona observadora: El narrador es un mero observador de los acontecimientos, y sólo conoce y transmite aquello que es observable.

— Primera persona central: El narrador y el personaje central se funden en uno.

— Primera persona periférica: El narrador, en primera persona, habla del personaje central, al que conoce, contando su historia, y formando parte de ella.

— Primera persona testigo: El narrador es un testigo de los hechos, en los que no participa, y que narra en primera persona.

— Segunda persona narrativa: El autor narra en segunda persona, produciéndose un desdoblamiento del protagonista, y distanciamiento del autor.

A través del punto de vista, se accede al conocimiento de la estructura literaria. El punto de vista muestra la valoración del tema por parte del autor, el grado del conocimiento de la historia que presenta el narrador, determina la relación entre las distintas partes de la narración, así como el modo en que influye en su estructura, ya sea lineal, ya partan desde distintos puntos, para llegar a un núcleo temático o realice saltos en el tiempo.

El trabajo sobre el punto de vista, aunque sea en el cuento, puede ser un introductor válido para comprender, en el futuro, la literatura, y sus estructuras. A través del punto de vista, puede apreciarse el grado de implicación del autor en la trama. Así, un texto puede ser reflejo de obsesiones y motivaciones del autor, que permanecen latentes, a veces encubiertos tras cierto simbolismo.

### 2.3. *Un «toque» muy particular*

El cambio comienza, cuando en un relato, distintas personas asumen distintos puntos de vista respecto a una historia común. Estas personas no se limitan a contar unos hechos de distinto modo, sino que se implican en la interpretación de los acontecimientos y en las motivaciones de cada uno de los personajes.

Esta actividad facilita un mejor conocimiento de la historia, y una aproximación a la experiencia vital, de la que surge la literatura, además de ser un indiscutible ejercicio de creatividad e imaginación. Quizás las consecuencias de estas actividades sean las de forjar mentes abiertas y tolerantes, capaces de entender las motivaciones del otro, aunque no se comparan. En realidad, esta actividad, no es sino añadir un «toque» especial a otra básica y fundamental como es contar un cuento. Es una «guinda» que corona un pastel elaborado durante siglos con muy buen saber hacer.

### 2.4. *Una aproximación al mundo real*

Volviendo a la experiencia vital, de la que emanan los cuentos, en estos, aparecen de un modo simbólico, aspectos de la realidad del niño, con los que éste puede sentir un proceso de identificación con elementos de la vida cotidiana.

Bruno Bettelheim (1975) escudriña en el argumento de los cuentos, para buscar elementos de la realidad infantil. En el cuento «Los 3 cerditos», por ejemplo, cada uno de los cerditos representa los distintos grados de madurez de la vida. Así, los más irresponsables, se abandonan al juego, en lu-

gar de cumplir con su obligación (en este caso es construir una casa sólida), sufriendo las consecuencias después. En «El pescador y el genio», se valora positivamente la tenacidad del pescador que no se da por vencido ante los primeros fracasos. En «Caperucita Roja», se aborda el paso a la pubertad, y a una mayor independencia, cuando se le encarga a una niña atravesar el bosque sola, para cumplir un encargo.

Así, los ejemplos sobre cómo los cuentos abordan verdaderos problemas infantiles, e, incluso, sobre cómo lo hacen desde la perspectiva de la lógica infantil, serían interminables.

El que un niño asuma un punto de vista determinado, le ayuda a comprender mejor la realidad externa y ajena, a enfrentarse a sus miedos, a sus dilemas en la vida, identificando sus vivencias con la fantasía de los cuentos.

### **3. Tratamiento del cuento en la educación primaria**

#### *3.1. El oficio de contar cuentos*

El cuento tiene grandes posibilidades en la clase de lengua, pero también puede ser un vehículo de globalización. La representación de un cuento supone introducirse también en el campo de la expresión corporal, plástica, o musical.

##### **3.1.1. Lo interno**

La narración de un cuento, tiene una metodología propia, y unos presupuestos mínimos, que debe cumplir. Primero se debe realizar un proceso interno en el narrador:

- Retornar por la memoria y recordar el cuento.
- Recordar cómo nos fue contado el cuento.
- Revivir las sensaciones que despertó en nosotros.
- Rememorar el significado intrínseco del cuento.
- Reconstruir la expresividad del cuento.

##### **3.1.2. Lo externo**

A continuación se realiza un proceso externo, que se encuentra encaminado a los oyentes:

- Utilización de un lenguaje adecuado.
- Musicalidad en la composición sintáctica, sin estridencias.
- Hablar con ritmo y tono justo de voz.
- Acompañar el relato con el cuerpo.
- Para introducir al oyente, utilizar onomatopeyas.
- El estilo y la expresión ha de ser natural.
- Dejarse llevar por el relato.

- No pensar en el valor educativo del cuento durante la narración.
- Evitar interrupciones narrativas y largas explicaciones.
- No vacilar, no turbarse jamás, no apresurarse.
- Hacer presentir la broma, escogiendo el momento adecuado, y dejándola disfrutar.

Estos son unos consejos generales, pero, en la práctica, conviene que cada narrador emplee un estilo propio. No debe perder de vista, que el objetivo de una narración eficaz es crear un ambiente que envuelva y atraiga a los oyentes.

### 3.2. *El proceso creador*

A la hora de elaborar el trabajo sobre el punto de vista en el cuento, podemos dividirlo en dos niveles de complejidad. A raíz del proceso, y los resultados del primero, se puede abordar el segundo.

El esquema del primer nivel bien podría ser el siguiente:

1. División de la clase en grupos.
2. Adjudicación de un cuento a cada grupo, o elección libre.
3. Elección y estudio de un personaje por parte de cada alumno.
4. Plantear la posibilidad de introducir nuevos personajes (observadores...).
5. Estudio del cuento en conjunto, y elaboración de nuevas versiones de cada personaje.
6. Puesta en común, entre los miembros del grupo.
7. Preparación de la puesta en escena.

#### 3.2.1. *El reparto*

a) División de grupos: Formados por afinidad, o por los métodos empleados en clase para formar otros equipos de trabajo. Las dos opciones suponen entregar parte de la organización a los alumnos, o bien que el profesor dirija la forma de trabajo.

b) Adjudicación o elección libre del cuento: Es una cuestión con planteamientos similares al punto anterior. Si se permite a los alumnos escoger el cuento sobre el que desean trabajar, se debe orientar para que elijan un cuento cuyo número de personajes sea acorde con el número de miembros del equipo, y de su gusto, motivándoles al tiempo.

#### 3.2.2. *Los personajes*

a) Elección y estudio de un personaje por parte del alumno: Continuando con la doble opción, se puede elegir entre repartir los personajes a los alumnos, sobre todo si existen disputas o problemas, o que sean capaces de repartirse sus propios papeles. Se debe motivar al alumno a la lectura y comprensión del cuento en general, prestando cierta atención a su

personaje. A continuación, debe expresar las sensaciones que en él despierta su papel, para concluir con un análisis objetivo y desprovisto de apasionamiento de las motivaciones y conducta de su personaje, de modo que lo entienda aunque no comparta sus actos.

Resulta importante resaltar lo positivo del esfuerzo y trabajo de un alumno, pues cabe la posibilidad de que éste no se sienta a gusto con su personaje y no se encuentre motivado. Este aspecto es el más importante del proceso, es aquí donde se forja la originalidad de la actividad que se plantea: de su correcto planteamiento y su comprensión por parte del alumno, depende el resultado final.

b) Plantear la posibilidad de introducir nuevos personajes: Esta es una opción que permite ubicar a posibles alumnos sin papeles dentro del grupo. Estos personajes, aunque ficticios, deben ser acordes con la narración. Esta actividad puede ser muy creativa.

### 3.2.3. Las versiones

a) Estudio del cuento en conjunto y elaboración de las nuevas versiones de cada personaje: Esta elaboración tendrá un carácter oral y escrito, para ello se contará con la ayuda del profesor.

b) Puesta en común entre miembros del grupo: Se exponen las distintas versiones, y , entre todos, observan que sean concordantes entre sí. Esta es una fase muy atractiva, y divertida para los alumnos, quienes, de este modo, pueden hacer aflorar nuevas ideas, alcanzar relación más estrecha con sus compañeros, y, debatir aspectos de distinta índole. Esta fase concreta aspectos de la puesta en escena, como son el orden de aparición, caracterización de los personajes, distribución espacial en el escenario...

### 3.2.4. El paso a la acción

a) Preparación de la puesta en escena: Coordinación de la actividad individual y grupal, con apoyo del profesor. Aquí plantean distintas formas de presentación del cuento, modos de contarlos, lenguaje, entonación, así como la elaboración del material accesorio, si va a ser escenificado...

b) Puesta en escena: Deben realizarse de modo que, la historia en general, involucre al público, así como que cada personaje involucre al oyente hacia sí. Este es el momento de poner en práctica todo lo trabajado en las fases anteriores.

### 3.2.5. El último peldaño

Una vez abordado y dominado el primer nivel de trabajo, se puede ahondar en el segundo nivel, que requiere una mayor capacidad de comprensión y abstracción, así como unas buenas dosis de improvisación e imaginación. En este nivel puede repetir en proceso anterior, hasta la puesta en común .

A partir de este momento, se plantean distintas alternativas, no necesariamente excluyentes:

— Combinaciones distintas, de personajes de diferentes cuentos, para elaborar otros relatos.

— Identificación por parte del alumno con algún personaje, e introducción de un nuevo cuento creado por él mismo a su medida (nuevos personajes, acontecimientos, estructura...)

— Entre alumnos y profesor, se puede crear un «personaje irruptor», que intervenga repentinamente en la trama de cada uno de los cuentos, alterando el orden de los hechos premeditadamente.

Una vez planteadas y resueltas estas opciones, el proceso creador sigue su curso normal.

### **Conclusiones**

El tratamiento del cuento y de la narrativa dramática, en general, aquí planteado, concuerda con una pedagogía que pretende formar a la persona como un ente creador, antes que consumidor, como un ser con capacidad crítica seria, y constructiva; en definitiva, se aspira a formar una persona íntegra, y, al mismo tiempo, comprensiva y tolerante, hasta el punto de ponerse en el lugar de los demás.

El útil del que nos hemos servido es el cuento, elemento que no es ajeno al niño, y que sí es una excelente manifestación de su lógica y su vida. Del cuento, el niño extrae conclusiones, y, quizás, también posturas y actitudes ante la vida.

Enriquecer este medio puede ser un recurso muy válido para incidir en el desarrollo de los esquemas mentales.

¡CONTEMOS UN CUENTO!

### **Bibliografía**

BETTELHEIM, B. (1975): *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Ed. Hu-rope. Barcelona.

BRYANT, S. C. (1986): *El arte de contar cuentos*. Itsmo. Barcelona.

DIEZ BORQUE, J. M. (1977): *Comentario de textos literarios, método, y práctica*. Playor. Madrid.

LAZARO CARRETER y CORREA CALDERON, E. (1977): *Cómo se comenta un texto literario*. Cátedra. Madrid.

PELEGRIN, A. (1982): *La aventura de oír*. Cincel. Madrid.

REIS, C. (1981): *Fundamentos y técnicas del análisis literario*. (Versión española de Angel Marcos de Dios). Biblioteca Románico Hispánica, Gredos, Madrid.